



CENTRO

AÑO III

SEPTIEMBRE 1953

NUM. 6

En repetidas ocasiones hemos hablado del objetivo de CENTRO, tantas veces como el desconocimiento o la desconfianza nos obligaron a reunir en una síntesis —siempre breve—, todo lo propuesto y todo lo posible, aquello que tan próximo nos parecía, que creíamos inútil aclarar.

Hoy aquel desconocimiento y aquella desconfianza no pueden ser ya actitudes ingenuas y prevenidas, sino voluntarias y sistemáticas.

El comentario implacable nos ha seguido de cerca a lo largo de estos dos años, surgido entre los extraños al ámbito universitario y entre los compañeros, que desde la plaza se sienten eximidos de actuar porque la acción compromete y define (¡hasta cuando creerán que el ejercicio de la personalidad les reduce el ímpetu cósmico que les ha insuflado la adolescencia!).

CENTRO nació para estar en crisis, evidenciarla, agotarla y volver a vivirla.

Esto como cualquier actitud natural se muestra sin justificaciones, ni renuncias, ni fraudes. Lleva consigo la verdad que creamos a diario con nuestras posibilidades y la realidad.

CENTRO apareció para salvar un momento —momento tan largo, que ya ha anclado en varias generaciones— en el que éramos conscientes de un aislamiento falsamente desconocido, de una pobreza de comunicación con el vecino, de un ambiente de transigencias y constantes afasias, de palabras mezquinadas y controladas, de inciertas vocaciones y futuros oficializados.

De tantas situaciones que nos dolieron a poco de entrar

en la facultad.

Cierto es que nunca hemos afirmado que este lugar nos perteneciera gratuitamente: lejos de nosotros olvidar situación general.

Pero creemos que si los hombres se unieran vocacionalmente y se ocuparan de hacer sus vidas en el ámbito elegido, sin dejarlas a nadie; y cruzaran el mundo como la vida propia, sin mentirse heroísmos, ni martirologios, sin reverenciar sus mutuas lacras, con la tan verídica aspiración de genuidad, que es finalmente un modo de la felicidad. Entonces esto que hoy intentamos hacer en CENTRO, podría abarcar más solitarios, más asépticos y escépticos, más patrias, más extraviados.

Los que trabajamos en CENTRO intentamos sacudir a los dormidos en la maquinaria mellada del examen y las clases siempre iguales, para que reflexionen los que por alguna razón personal han elegido esta carrera y no otra.

CENTRO quiere agrupar en su torno y vivir con los que están preparando sus armas y aún no se han decidido a salir a la calle y hablar en voz alta; y si el oficio mudo es entonces el juego de moda, mantener lo mejor a instancias de los pocos y los menos, que nunca dejarán de existir.

CENTRO quiere reunir a los jóvenes que comienzan. a los que finalizan y a los que alejados ejercen la prédica del ejemplo.

Con una constancia que abarque la magnitud de la fe, puntualizando la armonía entre la capacidad y la exigencia.

Por todo ello y mucho más, CENTRO no aspira a ser una revista literaria, a ser una revista especializada, y menos a ser una revista de los que no tienen nada que hacer, nada que decir y nada que querer.

CENTRO es la revista de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, publicada por el Centro de Estudiantes —de larga tradición en la vida universitaria del país— que es y será finalmente todo esto que nosotros y los que nos sigan, propongamos fecundar en ella.